

San José, modelo de fe

Solemnidad de San José, Esposo de María

Jacob engendró a José, el esposo de María, del cual nació Jesús, que es llamado "Cristo". La generación de Jesucristo fue así: estando desposada María, su Madre, con José, y antes de que conviviesen, se encontró que había concebido por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió dejarla ocultamente. En esto pensaba, cuando en sueños se le apareció un ángel del Señor y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre «Jesús», porque Él salvará a su pueblo de sus pecados". Habiendo despertado José del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y recibió a su esposa.

Mt 1,16.18-21.24

Para mí San José siempre ha sido una figura muy querida y admirada y [en] este encuentro quiero dedicarlo totalmente a él, estar con él, que él esté presente... y dirigirme a él. Pienso que tú, José, eres el hombre fiel, el modelo de fe, que pasaste por muchas dificultades, pero que todas las superaste porque tenías mucha docilidad, mucha fe y mucho amor. Pienso cómo Dios había previsto que Jesús naciera de una madre y de un padre, y fuiste tú, y le protegiste y le enseñaste y fuiste un padre bueno y fuiste el que le preparaste para su vida pública.

Admiro tu ejemplo, José. Admiro también la reacción que tuviste ante la expectante noticia de María como Madre de tu hijo Jesús: cómo pensaste abandonarla en secreto para no poner obstáculos, para no hacerle daño, pero cómo y con qué docilidad aceptaste que era la Madre de Jesús, la Madre de Dios, y así, la acogiste con cariño. Pienso también que muchas veces no entendemos los caminos de Dios. Muchas veces sufro y no me dejo nada más que llevar del desánimo. No sé llenarme de confianza y de fe como tú, porque cada camino, cada cosa que no entiendo reporta siempre un amor muy grande; y no lo entiendo. Y tú eres un modelo de esto, un modelo de fe, un modelo y un ejemplo a seguir en todos estos momentos. ¡Cuántas veces me ha pasado como a ti, José!

Y cuando pienso en la prueba de la huida a Egipto, valoro mucho más tu figura. Dios se vale de un sueño para que tú entiendas todo el misterio de la Encarnación. ¡Y cómo tú acoges ese mandato del ángel! Que yo aprenda también a escuchar las mociones que Dios me quiera hacer, que aprenda a realizar y poner en marcha lo que se me indica. Cuando el Señor me indique su

deseo, que lo siga, sin pérdida de tiempo, como tú; que no me importe el momento, que no ponga disculpas, pero como tú. Me tienes que ayudar mucho en todos los momentos. Y que tú seas también mi ayuda y mi protector. Admiro tu humildad, siempre estás en segundo plano en todo —en el nacimiento de Jesús—.

Que yo aprenda estas grandes lecciones que me deja tu figura, José. No exiges nada, aceptas, pones todos los medios que tienes a tu alcance, amas en silencio... ¡Cómo no voy a invocarte! ¡Cómo no voy a decirte que tú seas mi protector! Que yo aprenda a aceptar la voluntad de Dios, a tener buen corazón, a llenarme de bondad, como tú. Que aprenda el ejemplo de tu vida, que esté atenta a las indicaciones que me quiera hacer el Señor. ¡Qué bien decía Santa Teresa que nada que le había pedido dejaba de concederle el justo José!

Yo también quiero pedirte hoy en este rato, en este encuentro, que me llenes de aceptación, de humildad, de buen corazón, de docilidad. Que aprenda ese trato íntimo que tú tenías con Jesús y con María y que aprenda a ser humilde como tú, el gran modelo de fe. Una fe espectacular interiormente, no rimbombante, no pomposa, discreta, en el anonimato. Y me pregunto en este encuentro, ante la fe tuya, José, cómo es mi amor, cómo es mi fidelidad, qué respuestas doy a todo lo que el Señor me indica. Ayúdame y sé mi protector y mi abogado.

Cómo recuerdo esa oración: "A vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación". Quiero recitártela despacio, quiero pedirte que me ayudes, quiero pedirte que seas mi fuerza. Y que sea esa persona en segundo plano que ama, es fiel, cree, se humilla siempre... Quiero decirte también: "Gloria para ti y amor para que yo aprenda a ser como tú, José".

A vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación.

Que seas mi protector, mi ayuda y mi ejemplo. Y que pueda decir: mi modelo de fe... ¡San José! El gran modelo de fe... ¡San José! A él acudo y a él pido su protección en todos los momentos de mi vida. Que sea el ejemplo donde pueda yo fijarme para aprender a amar y aprender a ser...

El gran modelo de fe: ¡San José!

Que así sea.